

La física y la filosofía tienen una dilatada historia común. Para los presocráticos, la filosofía lo es en cuanto a que contiene interrogantes sobre la *physis*, la concepción de la realidad constituida por los cuatro elementos fundamentales es el resultado de esta primera filosofía de corte profundamente físico. A partir de entonces, la relación de la física con la filosofía pasará por diferentes estadios que irán construyendo gradualmente las divergencias y coincidencias entre ambas. Se registrarán ocasiones en que las concepciones físicas sean las que construyan las principales premisas filosóficas y otras en que, en aras de la consistencia de los sistemas de pensamiento, sea derivada de consideraciones de tipo ontológico, epistemológico y hasta ideológico.

Para Platón, la física se encuentra en el terreno de la opinión, sólo tiene un valor investigativo en cuanto es un índice que apunta a los arquetipos ideales, objetos de la verdadera filosofía. Aristóteles, por su parte, considera a la física como objeto de una filosofía segunda, siendo la primera la que está representada por la metafísica aunque, por otro lado, revalorara el mundo de los fenómenos y les dedica una buena parte de su obra. Este primer debate sobre el valor de los fenómenos físicos y su contribución a la filosofía quedaría plasmado en la escena central de la obra maestra de Rafael Sanzio: *la escuela de Atenas* en donde Platón señala con un dedo al cielo, lugar por excelencia de las entidades ideales, mientras que a su lado, Aristóteles indica al suelo, en franca oposición a su maestro.

Cuando Newton escribe en su introducción al célebre *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* de 1687 que espera que los principios que ahí establece esclarezcan el método de la filosofía, expresa el estado de la relación entre filosofía y física de su tiempo: el siglo diecisiete está por terminar y la física es una forma, muy sofisticada si se quiere, de interrogar a la naturaleza, en ese sentido, es la expresión más terminada del ideal filosófico que comenzara en Jonia veintitrés siglos atrás.

Ya entrado el siglo veinte y estando la física claramente independizada de la filosofía, tanto por su método como por sus objetivos, la filosofía la seguirá observando detenidamente, ya sea como ideal metodológico o como fuente de información para documentar reflexiones de diversa índole. La filosofía analítica encontrará en las ciencias, pero particularmente en ella, el ideal de planteamiento y solución de problemas que en su tiempo impulsaran a Descartes a concebirla como el modelo de progreso al que debía aspirar la naciente filosofía racionalista.

En la actualidad, los hallazgos de la física siguen estimulando a la filosofía e invitan a replantear concepciones tan cruciales como las de *tiempo*, *evento*, *observación o realidad*. Este número está dedicado a celebrar esta fructífera y antigua relación, esperamos que su lectura sea esclarecedora y gratificante. 